

# El Encuentro Nacional de Mujeres

Los días 19, 20 y 21 de agosto tendrá lugar en Jujuy el Décimo Encuentro Nacional de Mujeres. Este espacio, que como vienen definiéndolo las mujeres, permite la participación democrática y la discusión amplia, el intercambio de experiencias y la propuesta de puntos comunes de lucha, ha ido creciendo con los años. A diferencia de otros países, en que después de uno o dos, los encuentros se han ido perdiendo por distintos motivos, las mujeres de la Argentina han logrado no sólo evitar que se rompan -pese a las innumerables presiones recibidas en las distintas oportunidades-, sino que han conseguido que se multipliquen cada año las participantes, y que se consolide la forma organizativa que hace posible esto, a la que llaman «el espíritu de los Encuentros».

Cada año, también, han tenido que afrontar junto con las escollos económicos que demanda la movilización, hospedaje, comida, etc. de miles de compañeras, los obstáculos creados por quienes a toda costa desean impedir que esta experiencia se siga realizando, y que tenga éxito.

Ahora, a menos de dos meses del Décimo Encuentro, nuevamente una ola de rumores se está extendiendo en distintos puntos del país. Algunos tienen un contenido repetido: insisten en que no hay lugar suficiente en una provincia «chica», o «pobre» para todas; o que «es muy lejos», o que hay problemas organizativos por los que «no se hace». A estos rumores (que ya conocemos de otros Encuentros) se agregan este año nuevos: «no hay que ir a Jujuy porque allí hay lío»; «va a haber problemas».

Los rumores se han esparcido al viento de diferentes provincias, pretendiendo impedir o retrasar los preparativos.

¿A quiénes les interesa impedir la realización del Encuentro? Al gobierno y a quienes defienden y concilian con este plan de ajuste.

Las mujeres han conseguido construir un espacio -una experiencia inédita en el mundo- donde pueden discutir

cada año los problemas específicos y los problemas nacionales. Desde el rol familiar de la mujer en esta sociedad, la doble opresión, la violencia, la sexualidad, el aborto, etc. etc., hasta las condiciones concretas de trabajo, salud, educación, vivienda, que los planes políticos y económicos vigentes les deparan han sido debatidos y enfrentados en los diez años de Encuentros. Hoy, 1995, las mujeres tienen problemas de una gravedad extrema: la desocupación hace estragos en las familias, en la juventud; la flexibilización laboral se descarga sobre todas las conquistas obtenidas a lo largo de años de lucha, y golpea en especial a las mujeres; la educación popular está seriamente amenazada por la Ley Federal de Educación y la pretensión de hacer pasar la Ley de Educación Superior en la Universidad; droga, prostitución, trata de blancas, son otros tantos flagelos de una crisis que se profundiza. No hay «lío» en Jujuy: hay «lío» en todo el país, porque la violencia de esta política de Menem-Cavallo nos está devastando.

Frente a estos graves problemas, las mujeres no bajan los brazos ni cierran la boca. Y esto, para muchos, en especial para la política oficial y para quienes se niegan a que el movimiento de mujeres se siga desarrollando en la Argentina, sin mordazas y sin dejarse instrumentar, es peligroso. Las mujeres son, una vez más, un peligro. No las pueden quemar en una hoguera, pero tratan de dividir las, de impedir que se junten, que se fortalezcan discutiendo y haciendo propuestas. Por diez años han podido realizar y hacer crecer los Encuentros de Mujeres, y a ellas no les importó que las que allí se encontraban tuvieran distintas ideas, manifestaran diferentes opiniones, llevaran diferentes experiencias: al contrario, eso las enriqueció, aceptaron el desafío, y mantuvieron la unidad en la divergencia.

Por eso, el Décimo Encuentro se hace, las jujeñas las esperan, y a las compañeras les toca defender los laureles que supieron conseguir.